

nete hace un siglo. La equitación era elegante y práctica porque el caballo y el coche de caballos eran los vehículos particulares de las clases acomodadas.

Es muy cierto que la silueta de una muchacha sobre un caballo tiene mucho más encanto y belleza que la silueta de una muchacha sobre la codiciada y actual «Vespa». Pensamos en la «Vespa», y a pesar de su etéreo nombre sólo evocamos asfalto y adoquín. Pensamos en el caballo, e imaginamos la umbría del bosque, el sendero bajo el arbolado, el río y la pradera. Pero hay que pensar también que el fecundo tractor puede asomarse al valle y a la vega, y que está ahí en el garaje del cortijo desbancando las cuadras y los pesebres.

No pretendo atacar un deporte tan bello y tan conveniente como el de la equitación. Pero pretendo insinuar que actualmente es un deporte de ultralujo que conservamos como una hermosa obra de arte.

La juventud actual ha de enfrentarse con la velocidad a través del motor en sus diferentes carrocerías, sean sintéticas o confortables, terrestres, aéreas o marítimas.

Idiomas y universalidad.

¿Qué idiomas practicas además de tu propio idioma nativo?

Cuando sólo viajaban los diplomáticos y los poderosos, el estudio de los idiomas extranjeros pertenecía casi exclusivamente a las clases poderosas y aristocráticas.

Pero la velocidad también ha destruido las distancias y ha vulgarizado los viajes. La radio nos traslada a todos los hemisferios sin levantarnos de nuestro cómodo sofá. Los negocios se han hecho internacionales. Y la F. A. O., la UNESCO, etcétera, tratan de equilibrar con su cohesión internacional las amenazas desintegradoras atómicas. (También los Coros y Danzas de la Sección Femenina cambian canciones contra idiomas extranjeros o contra castellano de ultramar y son también universalmente integradores...)

Los idiomas vivos son necesarios tanto para el mundo del lujo como para el mundo del trabajo. Inútil sería una jerga universal que destruyese la esencia en las diferentes culturas; lo que es preciso es el conocimiento de varias lenguas, además de la propia, de las más difundidas y universalmente estudiadas, como por ejemplo el español y el inglés, el francés lo fué, son los más extendidos.

La muchacha moderna, además de saltar limpiamente de cabeza desde el trampolín con la decisión del paracaidista (porque ella tal vez deberá serlo), ha de saber conducir una bicicleta con motor (cuando menos) y hablar y escribir correctamente en tres idiomas (cuando menos).

Esta es una joven al día... sin olvidar todo lo demás. Aquello que ya se presupone y que constituye el fondo de su educación; es decir, su cultura intelectual y su preparación hogareña. Tanto más intensificada esta última cuanto que ella misma habrá de bastarse para los quehaceres domésticos.